



***La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego***

**Autor: Xoán Carmona Badía**  
**Editorial: Fundación Gas Natural Fenosa, Sabadell, 2016**  
**ISBN: 978-84-617-5114-3**  
**Páginas: 245**

El libro del profesor Xoán Carmona Badía, *La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego*, es la historia de la Sociedad General Gallega de Electricidad (SGGE), una de las principales eléctricas españolas, también de la electricidad en Galicia. Se inicia en 1900 con la creación de la Sociedad General Gallega de Electricidad y concluye en 1955, año en el que ésta se integró en Fuerzas Eléctricas del Noroeste (Fenosa). Cabe reseñar que la SGGE también tuvo el gas como actividad secundaria. El autor ha sabido conjugar con maestría ambos objetos de estudio situándolos en el contexto español. Por tanto, esta obra, fundamentada en el análisis

riguroso y exhaustivo de fuentes primarias, entre las que sobresale el Archivo Histórico de Naturgy, está llamada a convertirse en un referente para los investigadores de la electricidad.

El libro se estructura en cinco capítulos. El primero se dedica a los comienzos de la electricidad en la región, con especial atención a sus primeros ensayos y a sus protagonistas, entre los ingenieros destacó Ernesto Presser Dauphin. Asimismo, examina las primeras iniciativas de explotación comercial en las que predominaron las centrales térmicas, siguiendo la pauta general del país.

El segundo capítulo cubre el período de 1900 a 1922. La Sociedad General Gallega de Electricidad fue fundada en 1900 por el francés Ernesto Presser y socios españoles. Por entonces irrumpieron en Galicia pequeñas y medianas hidroeléctricas que desplegaron su actividad a nivel de municipio y comarca, entre ellas la SGGE. A comienzos del siglo sobresalían cuatro empresas sobre las demás. Una autoprodutora, la Hidroeléctrica del Pinto, y tres vendedoras de electricidad de forma directa o mediante distribuidoras, la SGGE, la Electra Industrial Coruñesa y la Electra Popular de Vigo y Redondela (EPVR). En esos años no hubo en la región una empresa de la envergadura de las grandes eléctricas españolas. En 1911 la Sociedad General Gallega estaba en manos exclusivamente de capital nacional, en su mayoría gallego. Este capítulo concluye en 1922, por entonces el

sector eléctrico gallego era incapaz de responder a la creciente demanda de electricidad.

El tercer capítulo se centra en el proceso de concentración empresarial que experimentó el sector eléctrico en Galicia desde la I Guerra Mundial hasta principios de los años 1930. Una transformación que fue liderado desde A Coruña, a través de la presencia de la sociedad Sobrinos de José Pastor y Cia. -futuro Banco Pastor- en Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad (FCGE, 1918) y en la Sociedad General Gallega. La primera, compró en 1916, con la Electra Popular de Vigo y Redondela, los activos de la extinguida Sociéte Anonyme d'Éclairage, de Chauffage et de Force Motrice de La Corogne et Vigo. En 1923 tuvo lugar la fusión entre la EPVR y la SGGGE, bajo la razón social de esta última. En 1930 la Sociedad General Gallega y Fábricas Coruñesas “controlaban la mayor parte de la fachada atlántica gallega”, en 1931 acordaron el intercambio de acciones por el que la primera compró el 40% del capital de la segunda, a cambio Fábricas Coruñesas recibió 1 millón de pesetas. En definitiva, en vísperas de la Guerra Civil buena parte de las eléctricas se había integrado en estas dos compañías, controladas por el Banco Pastor, que sumaban el 76% de la electricidad vendida en la región. En este capítulo Xóan Carmona también realiza un exhaustivo análisis acerca del personal de la Sociedad General, así como de las ventajas sociales y salariales que disfrutaron en esos años. El cuarto capítulo examina, para las décadas de 1930 y 1940, la inclusión

del sistema eléctrico gallego en el mercado eléctrico nacional que empezó a formarse en 1934. Por entonces, la Sociedad General Gallega de Electricidad ya era una empresa de cierta entidad. Son años de convenios entre eléctricas para repartirse el mercado. Galicia quedó en manos de los rebeldes desde el inicio del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. No sufrió deterioro en sus activos eléctricos, tampoco se dieron sabotajes relevantes y destrucción de infraestructuras, pero la Sociedad General Gallega sí soportó la merma del personal, la falta de pago de los ayuntamientos y las complicaciones para llevar a cabo los proyectos de ampliación. En la postguerra, desde 1942 amplió su potencia hidráulica, lo hizo completando instalaciones ya existentes y construyendo embalses.

El quinto capítulo indaga en los años finales de la Sociedad General que finalmente quedó integrada en Fuerzas Eléctricas del Noroeste, constituida en Vigo en 1943. En su creación participaron de la SGGGE el presidente (Pedro Barrié de la Maza, representando al Banco Pastor), el vicepresidente (Andrés Pardo Hidago) y un vocal (Marcelino Blanco de la Peña). En la operación se incluyeron los derechos que el Banco Pastor tenía sobre el salto de As Conchas, lo que revela que el propósito inicial de la nueva sociedad era la construcción de un embalse y una central. Según Carmona, en su fundación debieron pesar los problemas financieros de la Sociedad General Gallega. El progreso de las construcciones de Fuerzas Eléctricas provocó el reparto

de tareas con la Sociedad General pues la primera se especializó en producir electricidad, la Sociedad General en distribuirla. Este acuerdo solucionó el problema de oferta que había experimentado la Gallega desde el conflicto civil. El autor señala otro elemento que contribuyó al crecimiento de la producción, como fue el uso de la central móvil de la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) que gestionó en Ferrol los años 1947 a 1949. Además, la Sociedad General Gallega de Electricidad desplegó una estrategia en dos direcciones. Por un lado, aumentar la clientela, en 1955 casi alcanzó los 200.000 clientes. Por otro, racionalizó el transporte y la distribución de fluido, para lograrlo en 1946 se unificaron las dos ramas del grupo mediante la absorción de Fábricas Coruñesas por la Sociedad General Gallega, de esta manera ésta se hizo con el mercado del área de A Coruña, uno de los más importantes de la región. En los siguientes años continuó creciendo mediante la compra de otras eléctricas. El autor ha elaborado un excelente esquema sobre el proceso de concentración del sector eléctrico gallego desde 1901 a 1954.

Este capítulo y el libro finalizan con un balance de la electrificación de la región hasta 1955, año en el que la Sociedad General Gallega se integró en Fenosa. En aquel momento la estructura empresarial del sector eléctrico de Galicia era una de los más concentradas del país ya que tres empresas, Fuerzas Eléctricas del Noroeste, Saltos del Sil y Sociedad Española de Carburos Metálicos,

reunían el 95% de la electricidad producida. Carmona termina concluyendo que 1955 supuso un punto de inflexión en la historia del sector eléctrico gallego puesto que había logrado aumentar notablemente sus activos, lo que le había permitido ser una de las principales regiones españolas generadoras de electricidad e incluso era excedentaria. Asimismo, por “primera vez existía de verdad un sistema eléctrico regional” que unía el interior productor con la costa consumidora. Además, esta red gallega se integraba en la nacional. Fuerzas Eléctricas del Noroeste se convirtió en una de las piezas más importantes de pleno derecho del oligopolio eléctrico español, con un territorio, Galicia, que era respetado por las grandes eléctricas del país. Esto explicaría que ese mismo año Pedro Barrié de la Maza, presidente de Fenosa, fuese designado presidente de la Unión Eléctrica Española, la patronal del sector.

A lo largo del libro también se analizan para la Sociedad General Gallega de Electricidad y Fuerzas Eléctricas del Noroeste, en el contexto gallego y español, aspectos tan relevantes como la producción de electricidad, la capacidad productiva, los ingresos, los gastos, la rentabilidad financiera, los dividendos... Todo ello, nos permite afirmar que estamos ante un hito fundamental en la historiografía de la historia de la electricidad en España.

Mercedes Fernández Paradas  
Universidad de Málaga